

Cónclave de izquierda ALC-UE en Lima

JAVIER DIEZ CANSECO*

El pasado 13 de mayo, el mismo día que se inauguraba la Cumbre Social de los Pueblos (paralela a las reuniones de cancilleres y presidentes de América Latina, el Caribe y la Unión Europea), se dieron cita en Lima dirigentes de la izquierda y de importantes movimientos sociales latinoamericanos y europeos en el marco de un seminario que articulaba a partidos fundamentales del Foro de Sao Paulo (FSP) con las fuerzas del Partido de Izquierda Europea (PIE). Organizado por el Partido Socialista del Perú, el evento colocó en el debate «El rol de los bloques regionales: alternativas de integración comercial, cooperación y relaciones políticas en la globalización actual»¹.

El espacio de intercambio intracontinental en el caso latinoamericano, e intercontinental en la relación con la Unión Europea, resultó especialmente interesante y continuó luego en algunas mesas de la Cumbre Social sobre el conflicto en Colombia, la amenaza secesionista en Bolivia, la criminalización de la protesta social y los temas relacionados con las industrias extractivas en manos de transnacionales.

LA AGENDA LATINOAMERICANA

Los partidos latinoamericanos identificaron rápidamente los temas centrales. Por delante se planteó la necesidad política para América Latina de forjar un mundo multipolar y enfrentar la unipolaridad — bajo absoluta hegemonía estadounidense—, que constituye una severa amenaza a la institucionalidad internacional (como lo revela la acción unilateral en Irak, por ejemplo) y afecta nuestros intereses, el ejercicio de nuestra soberanía y la capacidad de definir alternativas propias de desarrollo y solución a nuestros problemas (como lo demuestra su hostilidad a los procesos de cambio en América Latina). Ello exige fortalecer bloques —el latinoamericano y los subregionales— para contar con la fuerza y la capacidad de intervenir eficazmente en la forja de esa multilateralidad, en la que América Latina tenga voz y representación propia de sus intereses y alternativas, contrapesando la incidencia de los intereses estadounidenses en el subcontinente.

Ciertamente en este terreno, y a pesar del giro conservador y derechista que van tomando diversos gobiernos europeos, existe interés en lo relativo al contrapeso que estos podrían implicar en el juego de generar un mundo unipolar y facilitar un espacio latinoamericano.

La intervención de Pomar (del PT) fue especialmente sugerente. Ubicó el papel de la integración en la estrategia de la izquierda, situándonos en un período histórico de hegemonía capitalista sin precedentes (dado que hasta el siglo xx compitió con la URSS), pero señalando que esta hegemonía no genera estabilidad sino una suerte de desestabilización permanente y crisis. Destacó como un factor importante de este proceso la declinación relativa de Estados Unidos y el paulatino surgimiento de otros polos de poder (China, India y el bloque emergente, así como las posibilidades de la Unión Europea).

Por cierto, Estados Unidos no asiste pasivamente a su declinación y opera política, económica y militarmente para mantener su hegemonía e imponer sus intereses geopolíticos. Y la Unión Europea interviene en ese proceso bajo la tesis de la «Europa global», con la pretensión de disputar la hegemonía. Así, el agravamiento de la competencia intercapitalista rebasa las instituciones estatales e internacionales y pone en cuestión el mismo orden institucional internacional. En este contexto, los bloques regionales hacen parte de este proceso e intervienen en la imposición de reglas.

IZQUIERDA E INTEGRACIÓN EN AMÉRICA LATINA

Lo significativo es que en América Latina el bloque regional puede constituirse sobre la base de sectores de izquierda y progresistas. El crecimiento de alternativas de izquierda y progresistas en América Latina se da en este marco de hegemonía capitalista mundial y de defensiva estratégica de las alternativas socialistas. Estas fuerzas llegan a ser gobierno, en muchos casos mediante pactos y alianzas limitantes, pero en la mayoría de ellos gobierno no es lo mismo que poder, sino una porción de este. Según Pomar, la situación de defensiva estratégica de estas izquierdas diversas que avanzan se expresa en lo ideológico, lo político y lo económico. Ideológicamente, torna fundamental el debate y la necesidad de construir los imaginarios y el sentido común alternativos al capitalismo imperante. Políticamente, implica reconocer que los veinte años de neoliberalismo han triturado a las clases trabajadoras y generado nuevos actores sociopolíticos con el consiguiente impacto político, expresando las limitaciones de fuerza para hacer realidad ciertos cambios que la izquierda plantea, lo que exige afirmar y ampliar la acumulación de fuerzas. Económicamente, la ofensiva capitalista neoliberal desde la década de 1980 produjo una regresión material que ha recolocado entre los ejes programáticos de las fuerzas progresistas los temas de la soberanía nacional, la industrialización y el crecimiento con desarrollo, que fueron banderas de las décadas de 1940 y 1950.

El riesgo de esta defensiva política es múltiple: la pérdida de identidad socialista y de izquierda, la subordinación programática de la izquierda al objetivo del crecimiento capitalista, el surgimiento de voluntarismos políticos y económicos que provoquen aventuras izquierdistas o derechistas, según el caso, y la posibilidad de que la izquierda pierda el potencial político de representar las alternativas populares.

La integración latinoamericana es fundamental en este escenario. Defensivamente, para no ser derrotados uno por uno, pues tanto Estados Unidos como la Unión Europea parecen moverse a partir de la pretensión de garantizar sus privilegios y hegemonía conquistando acuerdos OMC plus, o ampliándolos. Y ofensivamente, para desarrollar un potencial regional y reducir la dependencia, en pos de eliminarla.

Resistir la subordinación a los esquemas hegemónicos capitalistas es, pues, vital. De allí la importancia de la posición adoptada por el Mercosur frente al ALCA, de los movimientos de resistencia a los tratados de libre comercio con Estados Unidos y de experiencias tan creativas y masivas como la del referendo en Costa Rica —el primer referendo en la historia de ese país— sobre el tratado de libre comercio con Estados Unidos, que comenzó en la lucha contra las privatizaciones hasta convertirse en una gigantesca ola social dirigida a un cambio de rumbo y el cuestionamiento del modelo imperante. La experiencia del Partido Acción Ciudadana de Costa Rica y su extraordinaria relación con los movimientos sociales constituyen una importantísima lección y esperanza para los pueblos de nuestro continente.

A su vez, es vital —como lo hizo el diputado Correa— analizar alternativas de integración con lógicas distintas a las planteadas desde los tratados de libre comercio con Estados Unidos y los acuerdos de asociación europeos. Este es el caso del ALBA, un tratado con enfoque solidario y de complementariedad que rebasa los entendimientos comerciales (que, como pretenden las potencias capitalistas, agregan acuerdos sobre patentes, protección de inversiones o compras del Estado). Apunta además a la integración cultural, de servicios fundamentales (como educación y salud), a la integración política, a la forja del Banco del Sur como banco de desarrollo y a crear mecanismos de defensa, como la conformación de un bloque defensivo entre las Fuerzas Armadas del Brasil, Venezuela y Argentina como punto de partida, autónomo del TIAR. Impulsa redes que plantean atender necesidades energéticas y de financiamiento del desarrollo con nuestros propios recursos; y que desarrollan experiencias de educación superior (en medicina), de alfabetización (Yo Sí Puedo) y de salud (Operación Milagro) novedosas y prácticas.

De allí la insistencia en que las izquierdas y las fuerzas progresistas encaren la integración con una perspectiva comercial y política, social y cultural, así como de defensa, enfatizando cuatro grandes ejes:

el combate a la pobreza y la desigualdad; la ampliación y el fortalecimiento de la propiedad pública y social en áreas estratégicas; el planeamiento democrático del desarrollo y del uso y manejo de los recursos naturales y el medio ambiente; y, finalmente, la construcción de una efectiva democracia popular y participativa con control ciudadano y social sobre el Estado y la economía.

LA RELACIÓN UE-ALC

La intervención de los delegados europeos permitió analizar las características de la globalización imperante y las condiciones que esta establece para América Latina y el Caribe, ubicando en este contexto las negociaciones con la Unión Europea. Fue claro que las condiciones de los acuerdos de asociación de la Unión Europea no difieren de las impuestas en los tratados de libre comercio de Estados Unidos. Aunque incluyen acápites sobre cooperación, derechos humanos y medio ambiente, estos acuerdos parten de lo ya logrado por Estados Unidos y pretenden ir más allá en la defensa de los intereses de las grandes corporaciones europeas, mientras endurecen las políticas frente a la migración económica y social —la migración ilegal— y la movilidad de la mano de obra migrante en el viejo continente.

Bernard Cassen, al igual que los parlamentarios europeos presentes, fueron claros. La Unión Europea tiene una agenda global y una estrategia alineada en la concepción neoliberal. Su expresión externa está en la pretensión de imponer un manejo económico al servicio de sus corporaciones transnacionales; de manejar la propiedad intelectual y las patentes como un mecanismo para acaparar el saber, la ciencia y la tecnología e instrumentar en ese sentido la educación; de incidir sobre los gobiernos y de limitar y recortar la soberanía de otros países y la competencia de sus tribunales frente a los inversionistas europeos. Una lógica que pretende el mercado (oligopólico) y la competencia (desleal) como normas exclusivas de organización de la economía y la sociedad.

Lo importante es que esta política se quiere imponer también en el plano «interno» europeo, con el consiguiente recorte de los derechos sociales, económicos y políticos de sus poblaciones. Esa es la intención del Tratado de Lisboa, que pretende reemplazar a la fracasada Constitución europea. Ante el rechazo en dos referendos (Países Bajos y Francia) al proyecto constitucional que recorta la visión social, los derechos laborales y pensionarios y el Estado de bienestar, los estrategas políticos insisten con mecanismos que buscan evadir la consulta social con el documento de Lisboa (que ya fue rechazado en Irlanda). El reto que la Unión Europea le plantea a América Latina, la CAN, el Mercosur o el Mercocen, es también un reto para los pueblos europeos y abre las condiciones para entendimientos y diálogos que permitan forjar visiones comunes para hacer posible otra globalización. Una vez más, la consigna del Foro Social Mundial «¡Otro mundo es posible!» se muestra actual y constituye la base para un intenso y fructífero entendimiento entre los pueblos del mundo, de América Latina y Europa.

* Sociólogo, analista político, comentarista del diario *La República* y de la Coordinadora Nacional de Radio. Es un conocido dirigente de izquierda, electo al Congreso seis veces, dirigente fundador del Partido Socialista y miembro del Grupo de Trabajo del Foro de Sao Paulo.

1 Intervinieron el secretario de Relaciones Internacionales del Partido de los Trabajadores de Brasil, Valter Pomar, y los subsecretarios de Relaciones Internacionales del Partido de la Revolución Democrática de México, Martín Velásquez, y del Partido Comunista de Chile, Gastón Quezada, así como el vicepresidente del Mercosur, Roberto Conde, del Frente Amplio del Uruguay, los diputados Rafael Correa, del Parlamento Latinoamericano (PARLATINO) y del Partido Socialista Unificado de Venezuela, y Sigfrido Reyes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional del Salvador, integrante del Parlamento Centroamericano (PARLACEN). También intervinieron el senador socialista chileno Alejandro Navarro, Héctor Friginals de la Secretaría de Relaciones Internacionales del Partido Comunista de Cuba, el asesor político del senador colombiano Gustavo Petro (del Polo) e importantes dirigentes del movimiento social como Freddy Mamani del movimiento indígena de Bolivia y Marcela Guerrero, coordinadora del Comité Consultivo de la Sociedad Civil del partido Acción Ciudadana de Costa Rica, que estuvo a las puertas de ganar el referendo contra el tratado de libre comercio en ese país. Como es evidente, se trata de diversas fuerzas que, en su mayoría, hoy han asumido el gobierno en sus respectivos países.

... /...

... /...

Por el lado europeo intervinieron Helmut Harkov, presidente de la Comisión para el Comercio Internacional del Parlamento Europeo (de Die Linke de Alemania), la senadora francesa Gonthier-Maurien del Partido Comunista, Francesco Martone, ex

senador italiano vinculado a la OTAN, y Bernard Cassen, presidente honorario de ATTAC, organización que tantas acciones ha desarrollado contra la globalización actual. Finalmente, por el Perú intervinimos ponentes del Partido Socialista, el Movimiento Nueva Izquierda y el Partido Comunista del Perú.